



EVANGELIO DE LA DOMINICA

Pero Juan, habiendo en la prisión oído las obras maravillosas de Cristo, envió dos de sus discípulos a preguntarle: ¿Eres tú el Mesías que ha de venir, o debemos esperar a otro? A lo que Jesús les respondió: Id y contad a Juan lo que habéis oído y visto: los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos quedan limpios, los sordos oyen, los muertos resucitan, se anuncia el Evangelio a los pobres. Y bienaventurado aquel que no tomare de mi ocasión de escándalo. Luego que se fueron estos, empezó Jesús a hablar de Juan y dijo al pueblo: ¿Qué es lo que salisteis a ver en el desierto?, ¿alguna caña que a todo viento se mueve?. Decidme, si no, ¿qué salisteis a ver?, ¿a un hombre vestido con lujo y afeminación?. Ya sabéis que los que visten así, en palacios de reyes están. En fin, ¿qué salisteis a ver?, ¿a algún profeta?. Eso sí, yo os lo aseguro, y aún mucho más que profeta. Pues él es de quien está escrito: Mira que yo envió mi ángel ante tu presencia. El cual irá delante de ti disponiéndote el camino. (S. Mateo-XI, 2-10).

La embajada del Bautista

Palabras de sentido profundo en lo tocante al misterio de la Redención encierra el texto evangélico que antecede. Los discípulos de Juan el Bautista no creían que Jesús fuese el Mesías. Cierta que les constaba la realidad de algunos milagros, pero esto no era prueba bastante a su modo de ver pues que los profetas también habían hecho milagros y no eran el Mesías. Para acallar las dudas de sus discípulos y acaso su misma impaciencia por la manifestación indubitable de la misión de Jesús decidió Juan enviarle dos discípulos en embajada para preguntarle si era "El el que viene o habían de esperar otro." Y Jesús respondió no con una simple afirmación de lo que Juan ya sabía desde el día del bautismo, sino confirmandole un texto de Isaías muy conocido de ellos que dice: "En aquel día, los sordos oirán las palabras del libro, y los ojos de los ciegos verán sin sombra ni tinieblas. Los humildes se regocijarán en Jahvé, y los más pobres se regocijarán en el Santo de Israel". Y con la alusión a este texto les daba la lección de no limitar el valor de los milagros al hecho material de la curación. Eran curados los que tenían fe para pedir el milagro, y éste aumentaba su fe. Había pues empezado el reino del bien.